

EDITORIALES

San Sebastián, de cine

La completa agenda cinematográfica del Zinemaldia está plagada de nombres propios junto a una amplia y diversa oferta de películas

Comienza hoy una nueva edición del Zinemaldia con vocación de afianzar su condición de prestigioso punto de encuentro para la industria audiovisual europea y para todos los aficionados y amantes del séptimo arte. Mikel Olaciregui se despedirá como director, tras una exitosa trayectoria de diez años, y entregará el testigo a José Luis Rebordinos. El Festival volverá a poner un acento singular en la calidad de los contenidos cinematográficos, al margen del habitual desfile de estrellas invitadas en certámenes de esta naturaleza, y que en esta oportunidad tendrá a la actriz Julia Roberts y al actor Javier Bardem como referencias destacadas. Con una propuesta equilibrada entre las vertientes comercial, industrial, académica y artística del cine, el Zinemaldia donostiarra adquiere este año una dimensión superior como evento cultural de valor para la proyección exterior de la imagen de San Sebastián y del conjunto de Euskadi a escasos días de que la capital guipuzcoana afronte el primer corte en su carrera hacia la nominación como Capital Europea de la Cultura 2016.

La completa agenda cinematográfica del Zinemaldia está plagada de nombres propios junto a una amplia y diversa oferta de películas entre las que resaltan las quince cintas que lucharán por la Concha de Oro en la sección oficial y los tres títulos que se podrán ver fuera de competición, entre ellos 'Eat Pray Love', protagonizada por Julia Roberts y Javier Bardem. Fiel a su tradición, el Zinemaldia presenta también en su programación una atractiva sección Zabaltegi, junto a una panorámica de indudable valor como 'Made in Spain'. Todo ello sin olvidar el espacio reservado al cine de Euskadi con la proyección de ocho películas dentro de la sección Zinemira-Panorama de Cine Vasco.

El Zinemaldia cuenta con todos los ingredientes necesarios para lograr que San Sebastián se convierta durante los próximos nueve días en capital cinematográfica y cultural de referencia internacional. Una posición destacada que será cada vez más difícil de mantener en sucesivas ediciones, sobre todo si el margen presupuestario del certamen donostiarra no se acompaña en el futuro con las exigencias de la creciente competencia que provoca la profusa aparición de nuevos festivales con mayor potencial económico que el de San Sebastián.

Gitanos europeos

La reunión del Consejo Europeo fue acaparada ayer no tanto por las expulsiones de rumanos y búlgaros de etnia gitana de territorio francés como por el elevado tono del cruce de mensajes entre la comisaría de Justicia, Viviane Reding, y el presidente Sarkozy. Entre la directriz interna del Ministerio del Interior francés que el pasado cinco de agosto daba instrucciones a prefectos y fuerzas policiales para que procediesen al desmantelamiento de campamentos ilegales, especialmente de los integrados por 'gitanos rumanos', y la expulsión remunerada de los mismos hacia sus países de origen, Francia adoptó y puso en práctica decisiones que no parecen suficientemente documentadas en derecho. La escalada verbal protagonizada por Reding –estableciendo una comparación inadmisiblemente con las deportaciones nazis– y Sarkozy –invitando a la comisaría a que acoga a los expulsados en su Luxemburgo natal– no debería servir para eludir un problema que es de Francia y de todos los socios europeos, España incluida. Ni Sarkozy puede enrocarse en la dignidad herida de los franceses por las palabras de Reding, ni las instituciones de la Unión pueden contentarse con recordar que su función es la de velar por los derechos y libertades en Europa. De igual modo que Rumania y Bulgaria deben asumir su propia responsabilidad ante el problema.

Pasión por el conocimiento**JUAN IGNACIO PÉREZ IGLESIAS**

El autor aprovecha el «festival del conocimiento» que se celebrará a finales de mes en San Sebastián para subrayar la importancia de que «la investigación quede a salvo de los recortes presupuestarios a que obliga la crisis en otros sectores»

A finales de este mes se celebrará en San Sebastián un evento cultural del máximo nivel. 'Donostia International Physics Center' cumple diez años, y para celebrarlo ha organizado un encuentro en el que tomarán parte grandes personalidades de la ciencia, la literatura, la música y la cultura en general. 'Passion for knowledge' (pasión por el conocimiento) es la denominación bajo la que se desarrollará y será, como sugiere ese nombre, un festival del conocimiento. El congreso servirá para celebrar y también –por qué no decirlo– para reivindicar el valor del conocimiento, de la ciencia, de la cultura. En una situación económica que induce al pesimismo, celebraciones como ésta adquieren una importancia especial, porque sirven también para recordarnos que sólo de la mano del conocimiento podremos disfrutar de prosperidad en el futuro.

En la esfera internacional hay países que han entendido que el conocimiento es la clave del bienestar. En Occidente ha habido claras diferencias en la manera en que unos y otros países han hecho frente a la crisis, con Alemania y Estados Unidos como referencias más importantes de las dos alternativas ensayadas. Pero es curioso que los dos países citados hayan coincidido en una decisión, la de apostar de forma clara por las inversiones en conocimiento. En ninguno de los dos países se ha recortado el gasto público en educación y en investigación. Ha ocurrido lo contrario. La lógica que ha imperado es la de que educación e investigación son los dos pilares del desarrollo futuro y la mejor garantía de que, a más largo plazo, pueda mantenerse una posición económica puntera en el concierto internacional y gozar la ciudadanía de esos países de elevadas cotas de bienestar.

Muchos piensan que la crisis es un fenómeno que afecta a todos los países del mundo por igual. No es así. La economía mundial quizás se ha ralentizado algo, pero en muchos países el crecimiento no se ha detenido. China, India y Brasil, por citar a tres grandes potencias económicas, no han dejado de crecer. Su dinamismo económico les está permitiendo recortar distancias con Occidente de forma clara. Cada vez producen más y cada vez lo hacen mejor. Es más, sus universidades superan ya a muchas universidades europeas, y sus centros de investigación son, en muchos casos, mejores que los nuestros. Mientras unos nos detenemos o, incluso, retrocedemos, otros avanzan a buen paso. Europa, y España en mayor medida, están perdiendo terreno con respecto al resto del mundo. Y eso es algo ante lo que sólo hay una respuesta válida: invertir en conocimiento.

Hay quienes dicen suscribir esa idea, pero adjuntan al sustantivo 'conocimiento' el adjetivo 'útil'.

Quien adjetiva de esa forma piensa que también existe el conocimiento inútil o, lo que es lo mismo, que hay campos del saber o líneas de investigación en las que es inútil invertir. Nada más lejos de la realidad. Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina en 1947, decía lo siguiente: «Es muy común en los países atrasados una desmedida preocupación por las aplicaciones inmediatas, y por ello se suele alardear de criterio práctico y pedir que se realicen exclusivamente investigaciones de aplicación inmediata y útiles para la sociedad. (...) Aconsejar a un país o universidad que no haga investigaciones fundamentales, no aplicadas inmediatamente, es como invitarlo a empobrecerse o suicidarse, como resultado de la grave y trágica ignorancia de sus dirigentes».

Tiene razón Houssay. Hay, al menos, dos buenas razones por las que invertir en conocimiento, 'útil' o 'inútil', rinde beneficios. La primera es que la inversión en conocimiento aumenta 'la cantidad' de conocimiento del que dispone una comunidad. Esa comunidad estará así formada por personas que tienen una mejor comprensión de la realidad que las rodea; son personas mejor formadas a todos los efectos, ciudadanos que toman decisiones con mejor conocimiento de causa. El conjunto de la sociedad se beneficia de ello. Además, y refiriéndonos de modo específico a la actividad investigadora, la investigación de vanguardia propicia la creación de entornos de excelencia, y esa excelencia acaba impregnando a otros sectores y actividades, con los consiguientes beneficios para ellos.

La segunda razón es de índole más concreta y tiene que ver con el hecho de que no es posible anticipar qué resultados tendrá la generación de conocimiento. Está claro que una investigación orientada a la obtención, por ejemplo, de una vacuna, genera riqueza de forma directa, y quizás inmediata, si la tarea se ve coronada por el éxito. Pero del mismo modo puede acabar teniendo consecuencias espectaculares, líneas de trabajo que no se diseñaron con ese objetivo. Los transistores, el láser e internet, por ejemplo, no surgieron a partir de programas de investigación 'ad hoc'. Y lo mismo cabe decir de los descubrimientos que han permitido y propiciarán los grandes avances en la medicina, como son los rayos X, la resonancia magnética, los primeros antibióticos y vacunas, la ingeniería genética, los anticuerpos monoclonales o el ADN recombinante.

Por todo ello, es importante que la investigación, el conocimiento, queden a salvo de los recortes presupuestarios a que obliga la crisis económica en otros sectores. Los países más desarrollados del mundo están poniendo en práctica este principio. Con más razones aún debemos ponerlo en práctica los demás. Y el encuentro 'Passion for knowledge' será una magnífica ocasión para recordarlo.



ALFONSO BERRIDI

EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA GUIPUZCOANA

Director
José Gabriel Mujika

Subdirectores:
Pedro Gabilondo
Alberto Artigas
Jefa de Redacción:
Lourdes Pérez

Jefe de Edición y Cierre
Sebastián Valencia
Jefes de Área y Redactores jefes
Iñigo Beltrán de Heredia,
Antxon Blanco, Julián Cobos,
Mixel Ezquiaga, Mario García,
Estrella Inchausti, Javier Peña,
Javier Roldán, Pedro Soroeta
e Iñigo Urrutia

Edita:
Sociedad Vascongada de
Publicaciones, S.A.

Depósito Legal:
SS-18/1958

Tirada controlada por OJD